

Haz lo que puedas

ARCADI ESPADA

Explicaba Borja de Riquer la mañana en que se presentó *Periodistes uniformats* —el libro de Jaume Fabre que acaba de publicar la colección *Vaixells de paper*— una historia relacionada con el caso Gaziél, ese asunto que, por cierto, Fabre despacha en una docena de líneas: "Su expediente del Tribunal de Responsabilidades Políticas está en la Audiencia. Deben de ser unos 500 folios. Hay declaraciones muy impactantes: la de Galinsoga, por ejemplo, en las que califica a Gaziél de 'rojo y separatista'. Pero está también la de Carlos Godó, el entonces propietario de *La Vanguardia*, que dice que se vio obligado a despedir a Gaziél por sus ideas políticas".

Gaziél, el enorme periodista catalán, cuenta en uno de sus libros que don Carlos de Godó, en los primeros días de la guerra civil, lo dejó al frente del periódico y le dijo que se las arreglara como pudiera, que él se iba a San Sebastián o a Rapallo, o a Sevilla; todo, en fin, uno y lo mismo. Gaziél se quedó y salvó el periódico y los bienes de don Carlos de Godó, y quizá no se merecía esa declaración ante el tribunal. Al cabo de otros tantos meses, sin embargo —y esta historia la cuenta el periodista Llorenç Gomis en su libro *De Memòria*, que está a punto de publicar Edicions 62—, Gaziél, minutos antes de marcharse al exilio, le dijo al señor Foriscot, periodista de la casa: "Foriscot, haz lo que puedas, que yo me voy". Y Foriscot se quedó. Se quedó para siempre. Como el diario.

En su libro, Fabre alude a multitud de *foriscots*. Al fin y al cabo, es un libro que investiga la prensa de los años cuarenta en Barcelona, una prensa escrita al día siguiente de una guerra. Es decir, en un instante

en el que los códigos periodísticos se tambaleaban, como la mayoría de los códigos, aunque el muy didáctico caso de Godó-Gaziél-Foriscot demuestre que algunos —como el que coloca a un hombre por encima de otro hombre— se mantenían a pesar de todo.

Periodistes uniformats alude a un proyecto atribuido a Serrano Súñer según el cual los periodistas debían llevar, obligatoriamente, uniforme. Un uniforme para el que existió incluso diseño y que incorporaba los procedentes manguitos. El uniforme era la metáfora —rudimentaria, pero inequívoca— del papel que se tenía previsto atribuir a la prensa en el Estado totalitario. Aunque, de todos modos, tampoco la prensa fue una excepción demasiado notoria en ese sentido: para evocar la uniformización general sólo hay que recordar qué enfáticos uniformes vestían durante el franquismo los taxistas, los acomodadores y hasta los que llamaron, de una manera tan graciosa, empleados de fincas urbanas.

Fabre ha enhebrado una sucesión de fichas bibliográficas sobre periódicos y periodistas, laboriosamente trabajadas en

sus muchos años dedicados a la investigación del primer franquismo. Las fichas abundan, generalmente, en lo ya conocido. La propia naturaleza del trabajo no permite, así, que asuntos muy oscuros de la historia de la prensa barcelonesa, como la presencia de Josep Pla y Manuel Aznar en la dirección de *La Vanguardia* pocos días después de la entrada en Barcelona del ejército franquista, recibían una mínima luz aclaratoria. Pero hay datos, sin duda. El día de la presentación, Fabre habló de esos datos y de la necesidad de interpretarlos con sensatez;

Periodistes uniformats es el título de la crónica que ha escrito

Jaume Fabre sobre la prensa en

Barcelona durante los primeros años de la posguerra. Un título

que alude a un proyecto —al parecer obra de Ramón Serrano

Súñer— según el cual los periodistas debían llevar un

uniforme que los distinguiera nítidamente —como a los

militares, como a los curas— del

resto de los hombres.



Luis de Galinsoga, director de *La Vanguardia* a partir de 1939.

de acabar, entre otras cosas, con esa imagen *ocupada* de la Cataluña franquista: "Aquí entró un ejército, pero el franquismo contó con el asentimiento de muchos catalanes y desde luego de muchos periodistas. Entre otras cosas porque de alguna manera tenía la gente que vivir".

Por lo demás, el periodismo suele ser un territorio idóneo para reflejar el lado más grotesco de los instantes heroicos. No hay más que ver el presente para compro-

barlo. Pero hace 50 años lo grotesco consistía, por ejemplo, en llevar un periodista a la cárcel por escribir una crítica taurina contraria a los gustos del señor gobernador —claro que el gobernador era Acedo Colunga, a quien llamaban *la mula*— o en pasearse por las redacciones vestido de requeté y con pistola al cinto, como se paseaba un director de *El Correo Catalán*, diario que siempre fue muy de tierra adentro.

Demà dijous al

QUADERN

L'odissea de traduir els clàssics

D'ençà que Cambó la va crear, la Fundació Bernat Metge ha tingut pràcticament l'exclusiva de la traducció dels autors clàssics al català.

Algunes editorials han afegit darrerament nous títols al catàleg, cosa que ha plantejat la qüestió de l'oportunitat i la qualitat d'unes versions que sovint, pels traductors, es converteixen en una odissea.



Carles Riba.

OAS a la Costa Brava

La Costa Brava ha estat terra de refugi, paradoxalment, durant el franquisme. El general Raoul Salan —cap de l'Organisation de l'Armée Secrète (OAS) en la complexa crisi algeriana— va viure a Palamós mentre era processat a França en rebel·lia.

Joan Bibiloni, paraula de guitarra

Palabra de guitarra és el títol del disc recopilatori on Joan Bibiloni ha aplegat les veus de quinze guitarristes que exerceixen a Espanya. El compositor mallorquí no es refia de subvencions perquè considera que "les administracions han anul·lat la iniciativa en música".